

Oración del Estudiante.

Quinario al Santísimo Cristo de la Buena Muerte

«Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento».

Me presento hoy ante Ti, Señor, con este salmo 23 del rey David, que referencia al consuelo que Tú nos das. Hoy, como en otros momentos, me acojo a Ti, a tu serena y cabizbaja mirada para dirigirte esta sencilla oración. Infunde en mí tu aliento para saber expresar de una forma clara todo aquello que siento. Guíame, Señor, condúceme por tus senderos como rebaño dócil y obediente.

Afronto el último año de carrera universitaria, cuatro años llenos de experiencias maravillosas, de alegrías y retos fascinantes, donde también ha habido momentos difíciles, dudas y miedos, y en todos ellos, Tú has estado ahí, conmigo. Aún recuerdo cuando entré por primera vez en la facultad, aquella inmensa mole arquitectónica que había sido casa de tantos estudiantes que me precedieron. Enormes e interminables pasillos en los que me imaginaba a las cigarreras de Gonzalo Bilbao, y que ahora estaban llenos de preguntas, de incertidumbres que dejaban paso a la ilusión al mismo tiempo que al miedo.

Hace también cuatro años desde que me encontré con tu imagen en la capilla del rectorado. Una capilla que recogía los anhelos, las oraciones y las plegarias de cada uno de los estudiantes que pasaban a contemplarte y a orar. Desde esa esquina de la calle San Fernando, Tú nos esperas, siempre con los brazos abiertos, dispuesto a darnos el abrazo eterno de la fe. Un lugar de tremenda paz donde también me encontré contigo, Madre de la Angustia, pasando a ser mi más fiel confidente, mi asidero en los momentos de flaqueza, la mirada que me mira cuando me encuentro en soledad.

Hoy quisiera pedirte perdón ya que, a pesar de tu cuidado, me quejo constantemente. Perdón por todas aquellas veces que olvido tu mano cuando la necesito, aun sabiendo que siempre la tienes tendida a ayudarme. Perdón por quejarme de mis ratos en soledad y que son muestra de un profundo egoísmo. Al mirar tu imagen, Cristo de la Buena Muerte, quiero rezarte con los versos de un himno de la Liturgia de las Horas, *¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados? ¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas? ¿Cómo explicarte a Ti mi soledad cuando en la cruz alzado y solo estás? Cómo puedo suspirar, si el Hijo de Dios está colgado de la cruz, azotado, ultrajado y sangrante, cuando yo en mi día a día vivo sin calamidades, con comodidades, con amigos y familia que me quieren y me acompañan. Perdón, Padre por las veces que te culpo por las dificultades del camino, por mis dudas y desconfianzas.*

Realmente, cuando reflexiono sobre esto, me doy cuenta de qué grande eres, y cómo estás constantemente amándonos. Por eso, Señor te doy gracias por todo cuanto has puesto a mi alrededor. Gracias por mis padres y por mi hermano, aquellos que me han hecho tal y como soy, de los que he recibido los valores más importantes como la educación, la honestidad o el trabajo, que han permitido que pueda formarme y que son

mi ejemplo a seguir. También Señor, gracias por mis abuelos, pilares fundamentales que me han mostrado su cariño incondicional, que me han enseñado sabios consejos y a rezarte desde que era niño. Gracias por mis profesores, que con su conocimiento y experiencia han contribuido a alcanzar nuestras metas y nos han dado lecciones que nos acompañarán durante toda la vida.

Gracias, Señor, por esta casi centenaria Hermandad de los Estudiantes, que me acogió como un hermano más desde mi llegada a esta ciudad y que se ha convertido en mi familia con la que contar durante todo el año. Compañeros y amigos que me han enseñado esa fe universitaria y el apoyo fraternal en los momentos de flaqueza.

Ahora, al final de esta etapa, las inseguridades y dudas comienzan a aparecer, una vez más. Incertidumbre ante el futuro, incertidumbre a la hora de escoger un camino correcto. Por eso, de nuevo, como en tantas ocasiones, vuelvo a ponerme en tus manos, como aquellas veces que, a través de tu estampita y la oración de Santo Tomas de Aquino, me enfrento a mis pruebas y exámenes. Te pido por los jóvenes, aquellos que tienen que dar el paso en la dura tarea de la vida. Que sepamos tomarte como ejemplo de humildad, misericordia y amor a los demás. Te pido por aquellos que aún no te conocen y por los que mueren perseguidos defendiendo tu nombre, que tu luz infunda en ellos la valentía para defender la fe de aquellos que pretenden callarlos. También por los que ya están contigo, aquellas personas que nos llenaron en vida y que ahora te contemplan de cerca.

Te pido Señor por este pecador que hoy te reza, para que sepa elegir el camino adecuado, disipando la pereza y el egoísmo que se hacen presentes en mi vida. Que sepa ser siempre fiel a tu mensaje, tomando tus enseñanzas de catedrático universal y siguiendo tu ejemplo de amor y servicio a los demás.

Que, al llegar la Buena Muerte,
Contemplemos tu mirada,
De la mano no nos sueltes
Angustia, madre del alma.

Que así sea.

..

Sábado 2 de marzo de 2024

Quinto día de Quinario al Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Jesús Vaquero Jiménez.